



¿Desde qué mundo, Guayasamín, tu fuerza se levanta?
 Paloma que castiga
 sangre que grita.
 ¿Desde qué tiempos se hicieron tus ojos que descubren
 los mundos que no se ven,
 tus manos que el cielo incendian?
 Escucha, ardiente hermano,
 el tiempo del dolor,
 de los días que hieren,
 de la noche que hace llorar,
 del hombre que come hombres,
 para la eternidad lo fijaste
 de modo que nadie será capaz de removerlo,
 lo lanzaste no sabemos hasta qué límites.

Que lllore el hombre
 que beba el suavísimo aliento de la paloma
 que coma el poder de los vientos,
 en tu nombre.
 Wayasamín es tu nombre;
 el clamor de los últimos hijos del sol,
 el tiritar de las sagradas águilas que revolotean Quito,
 sus llantos, que acrecentaron las nieves eternas,
 y ensombrecieron aún más el cielo.
 No es solo eso:
 el sufrimiento de los hombres en todos los pueblos;
 Estados Unidos, China, el Tawantinsuyo
 todo lo que ellos reclaman y procuran.
 Tú, ardiente hermano
 gritarás todo esto
 con voz aún más poderosa
 e incontenible que el Apurímac.
 Está bien hermano,
 está bien, Oswaldo.

